El Eco de Cartagena.

Año XXVI. DIARIO DE LA NOCHE. NUM. 7501

Precios de suscrición.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.

La suscrición empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 9 DE NOVIEMBRE 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

CASOS FAMOSOS DE ABSTINENCIA.

—

Hay actualmente en París dos fenómenos de abstinencia que escitan la curiosidad pública, y colocan á los médicos y fisiólogos ante un problema complejo.

Las condiciones y necesidades de la alimentación, es decir, del sostenimiento de la vida, varían casi al infinito, según clima, la raza, la edad, los hábitos y el estado fisiológico de los individuos.

La nutrición de los tegidos, el sostenimiento de su vitalidad y de su funcionalidad, la cantidad y la calidad de las sustancias fijas eliminadas por la economía; en una palabra, la intensidad de la fuerza que arrastra, trasforma y utiliza los materiales de la màquina viviente, son fenómenos absolutamente relativos.

Lo que nutre à un obrero en las diversas latitudes del globo, á un hombre del Norte, ó á un hombre del Mediodía, á un joyan ó á una muger delicada, á un hombre vigoroso, ó á otro anémico, representa en àzoe, en oxígeno y en carbono cantidades enormemente distintas.

Un individuo sano, ó un individuo enfermo, puede soportar la privación de alimentos en una proporción capaz de hacer creer que la ley de la nutrición no existe, ó que todavia no se ha descubierto.

La historia de los ayunadores tiene sus anales muy antiguos, casi legendarios. El ayuno tiene sus héroes màs célebres en Oriente, en aquellas regiones donde el clima ha hecho sóbrias à la raza, y donde la naturaleza parece haber predispuesto al hombre para sentir la religiosidad del ayuno, siempre acompañado de intensa exaltación mental.

Los profetas en Oriente se preparan para sus predicaciones por la abstinencia, y el fakir indio ha vencido por lo sorprendente de sus milagros de este género à todos sus rivales; cítase el caso de alguno que se ha hecho enterrar durante meses enteros para resucitar luego, como si en la sepultura hubiera estado tratado á cuerpo de rey.

El Vidente judío, el profeta musulman, el anacoreta cristiano, los taumaturgos alejandrinos, fueron los eslabones de la cadena que siguió hasta la Edad Media con los estáticos y hasta los tiempos modernos con los iluminados.

La parte de supercheria piadosa que haya en estas leyendas, no impide el reconocer que existe en el hombre un poder de reacción sobre sí mismo y sobre sus energías vitales, capaz de modificar, de moderar, sin estinguirlas, aquellas energías hasta el punto de paralizarlas. ¿Por cuánto tiempo y en qué medida? Esto es lo que no se sabe; pero lo que los fisiólogos modernos llaman *nevrosismo* ó *nevpatia* y lo que los clinicos llaman *histerismo*, corresponde evidentemente á ese poder de reacción, que no tienen los irracionales, y que es uno de los caracteres más notables de la humanidad.

Bajo la influencia de este estado patológico, que afecta al cerebro y á todo el sistema nervioso, los cambios y la asimilación de que resulta la nutricion, sufren profundas perturbaciones. Todos los médicos han observado en su práctica á jóvenes y mujeres anémicas que positivamente guardaban durante semanas enteras el ayuno más riguroso.

El mismo fénomeno, siempre por mediación del cerebro, proviene á veces de una idea fija ó de un esfuerzo intenso de la voluntad, como los individuos fanatizados por una idea, ó subyugados por el violento deseo de cualquier objeto. Pero éxtasis, fanatismo y delirio, no existen sin ir acompañados de una lesión, aparente ú oculta, de los órganos de la inervación.

Estas explicaciones bastarán para comprender lo que es el ayuno en general, y cual es su mecanismo íntimo, su significación fisiológica y su valor, bajo el punto de vista clínico.

Succi y Merlatti, están sometidos en Paris á un ayuno de treinta y de cincuenta dias respectivamente.

Estos audaces experimentadores están vigilados por un tribunal de médicos y fisiólogos que observan y estudian las modificaciones que va sufriendo la economía de los dos italianos.

Succi se propone demostrar una tésis interesante; se llama poseedor de un secreto, de un licor que permite á los hombres vivir mucho tiempo sin comer y sin perder por eso sus fuerzas, y pretende demostrar el aserto con el esperimento en sí propio. Pero Merlatti no tiene secreto alguno, y solo quiere demostrar su resistencia orgánica.

Un redactor de *Le Temps*, ha visitado á Merlatti en el octavo dia de ayuno, y nada indica que el italiano esté fatigado; habla, bebe y duerme con mucha tranquilidad y regularidad.

Bebe diariamente de dos á tres litros de agua filtrada, y nada màs. Tiene veintidos años y desciende de progenitores saludables y jóvenes, que niegan todo antecedente neuropático. Es bajo de estatura, moreno, con los ojos negros y vivos y la fisonomía enérgica. Al octavo dia de aynno habia perdido más de cinco libras de su peso, reducido de 61 kilógramos á 58-600 gramos. La urea que al principio se encontraba en la proporción de 25 á 26 gramos por litro de orina, al sétimo dia de ayuno se habia reducido á la cantidad sorprendente de cinco gramos. ¿Es esto un indicio de la detención súbita en el desperdicio de los elementos constitutivos del organismo y del organismo y del establecimiento del equilibrio entre la eliminación y la asimilación?

El redactor de *Le Temps* de qué hablamos, se ha tomado el trabajo de consultar à algunos de los médicos más reputados de Paris, acerca de [illegible] médicos le han contestado:

El doctor Peter:

«Los ayunadores de que se habla són, en mi opinión, histéricos. Estos enfermos y los de afecciones análogas, pueden resistir la abstinencia más sorprendente, sobre todo si no se les vigila constantemente, pues nada màs fácil que un paniaguado puede darles alguna cantidad de estracto de carne, y la menor cantidad de alimento les basta para mucho

locomotora se ha abierto paso por entre los montes, turbando con su silbido la monótona soledad de los campos; el telégrafo lleva hasta los estremos de la tierra el eco de nuestra palabra y aun el rasgo de nuestra escritura; la tierra se abre para dejar libre paso hácia los depósitos de las sustancias minerales que sirven de alimento á las industrias; magníficos talleres, con sus ingeniosas máquinas y muchedumbre de obreros, arrojan á cada rotación del planeta en sus invisibles ejes millares de objetos para nuestra comodidad y regalo. Mas en medio de tan esplendorosa civilización, al lado del poder colosal de la industria moderna; paralelo al progreso económico, en el mismo palacio en que la industria ostenta su colosal poder, nace, crece y se desarrolla el socialismo reclutando sus adectos entre la ignorante muchedumbre, á cuya vista despliega un mundo de mentidas delicias, de falaces promesas, bastante á seducir á los que por causas, que no es ocasión oportuna exponer en este momento, parecen condenados por los rigores de la adversa fortuna á las miserias, al vicio y al embrutecimiento. Notad que el socialismo no se contenta con leyes que protejan al obrero contra la avaricia del patrono, con preceptos reglamentarios que aseguren una equitativa distribución de las riquezas producidas y disminuyan las horas del trabajo, para que el des-